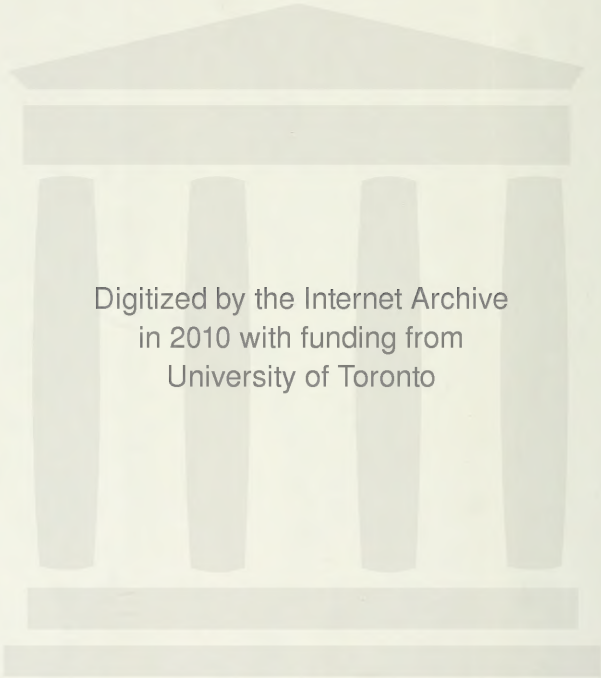
PQ
7797
P28M5


Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/mirosalestenfl00palm

1
75
S/1

MI ROSAL ESTÁ EN FLOR

RIOS PALMA

MI ROSAL ESTÁ EN FLOR

POESÍAS

MCMXXII
EDITORIAL BAYARDO
SARMIENTO 865

LIBRARY
OCT 2 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

PQ
7797
P28M5

EL POEMA DE LAS ROSAS

El Rosedal

En la tarde callada muere el sol todo fuego,
en el lago tranquilo bajo el pórtico griego
se acurrucan las sombras a dormir o a llorar...
porque un vago murmurio, hecho un hilo de plata,
el silencio penetra como dulce sonata
invitando a la gloria de cantar o soñar!

En los cármenes brillan todavía las rosas,
con luz pálida y triste, se columpian medrosas
a la brisa que pasa suspirando de amor...
la luz tiende a otros mundos de occidente su vuelo
y aparecen arriba sobre el manto del cielo
las estrellas como otras tantas rosas en flor!

El poeta las habla con lenguaje que él sabe,
del que sólo los astros y las flores la clave
sorprender han podido en la noche estival...

Y no sabe el poeta cuales son más hermosas
a sus ojos son todas rosas, rosas y rosas,
¡Ven sus ojos el mundo como un gran rosedal!

Las rosas amarillas

¡Oyenos! ¿Dónde vas, dónde vas a estas horas?
—Voy tejiendo las flores de mis rimas sonoras!

—¿Buscas flores, poeta?
—Busco flores... y brilla
tu hermosura a mis ojos...
—¡Soy la rosa amarilla!

—Rosa, rosa amarilla, tu misma te me das!
—Para que sea tu canto de gloria y patria y paz!

Elígeme entre todas las rosas... Y que al fin
me coronen tus cantos reina de este jardín!

—Pero dime quién eres, rosa que así suspira,
antes de ornar contigo el marco de mi lira!

—Yo soy la rosa de oro, la musa de la gloria
que brillo sobre el mundo como un sol en la historia!

Yo inspiré los cantares de patria, desde Homero
hasta las medioevales trovas del Romancero!

Brilló en los siglos siempre mi hermosura y aún brilla,
y brillará: ¡yo soy como el oro amarilla!

Y en las tardes buscando su lecho de arrebol
también es de oro el disco mortecino del sol!

Y si a la gloria nacen los pueblos y naciones
es que tiñe la gloria de gualda sus blasones!

Cuando Clemencia daba la flor a los troveros
con la rosa amarilla premiada a los primeros!

porque habían cantado la patria... y el decoro
de morir a la sombra de su estandarte de oro!

¡Canta la patria, canta de su inmortal historia
las hazañas de fuego y el romance de gloria!

¡Canta! Y después la lira, cuando la dejes quieta,
...¡corónala de rosas amarillas, poeta!

Las rosas blancas

Párate. En el silencio nos despertó tu paso
y nos estremecimos... ¿Buscas flores, acaso?

Porque si buscas flores... para ceñir tus sienes
yo soy la rosa blanca; ¡poeta, aquí me tienes!

—¿Quién eres?
—Tus mejores cantos inspiraré
yo soy la rosa blanca, la musa de la fe!

Mi blancura envidiaron la nieve y el armiño;
soy blanca como tu alma todavía de niño!

Yo inspiré los cantares de la fe! Gloria mía
es ser blanca, tan blanca como la Eucaristía!

¿Nunca vistes las hostias de un copón que rebosa
como pétalos blancos de una mística rosa?

Es el altar mi trono y el templo mi morada
porque soy blanca y pura como la Inmaculada!

Escógeme entre todas las rosas... Y que al fin
me coronen tus cantos reina de este jardín!

Tiene igual que las rosas, pétalos de pureza
el poeta que canta, como el niño que reza!

Cuando Clemencia daba la flor a los troveros
con una rosa blanca premiaba a los primeros!

porque habían cantado al pie de los altares
y... ¡bajaba Dios mismo a inspirar sus cantares!

¡Canta la fe! Los hombres puros de corazón
verán a Dios un día en eterna visión!

¡Canta la fe! Y elévate como en un raudo vuelo
más allá de los astros y más allá del cielo!

¡Canta! Y después la lira, cuando la dejes quieta
...corónala de rosas todas blancas, poeta!

Las rosas rojas

¡Detente! Te hemos visto pasar por el camino
y tenemos orgullo de sentirte vecino.

No te vayas, escucha nuestras voces secretas
en que hablamos al cielo solo y a los poetas!

¿Buscas flores, verdad? Como el aura suspira
el acento armonioso y blando de tu lira!

¡Tómate nuestras flores! Todo el rosal despoja
—¿Y tú quién eres?
—¡Yo soy una rosa roja!

Inspiraré los ritmos de tu canto mejor:
yo soy la rosa roja, la musa del amor!

Escógeme entre todas las rosas... Y que al fin
me coronen tus cantos reina de este jardín!

Yo inspiré siempre endechas de amor y vida. Pon
en tu lira esta rosa como un corazón!

El amor es la hoguera que se enciende en la aurora
el amor es el canto de la tarde que llora!

El amor es la vida... y la muerte! La flor
roja en la herida abierta del pecho del Señor!

El amor es misterio de las noches de luna:
serenatas y rondas y murmullos de cuna!

Cuando Clemencia daba la flor a los troveros
con una rosa roja premiaba a los primeros!

porque habían cantado con la voz de la fama
en el verso de fuego el amor de su dama!

¡Canta el amor, poeta! Canta el amor fecundo
que fundirá en un solo corazón todo el mundo

¡Canta! Y después la lira, cuando la dejes quieta,
...¡corónala de rosas todas rojas, poeta!

El Poeta

¿Por qué vuestras querellas si sois todas hermosas?...
¡Para que yo os elija os basta con ser rosas!

Todas inspiraréis mi poema mejor,
porque serán mis cantos de patria y fe y amor!

Y cuando de la vida la tarde me sorprenda
tendré llena de cantos y de flores la senda!

Y el marco de la lira con ellas ornaré:
será mi vida un canto de Amor y Patria y Fe!

¡Oh si al dormir el sueño de la tumba, amorosas
unas manos echaran sobre el poeta rosas!

Rosas, rosas de todos los colores!... Quizá
con las rosas un ramo de laureles caerá!

A DANTE

Ibas por tu camino, y de repente
viste con miedo y con dolor profundo
cerrarte el paso la áspera pendiente.

Y marchando al azar, como errabundo
peregrino en la selva, con pavura
viste caer la noche sobre el mundo.

Siempre es igual la humana desventura!...
Dante, no eres tú solo! En el camino
todos hallamos nuestra selva oscura!

Arrastra a todos desigual destino
pero en el fondo de las almas todos
llevan algo de humano y de divino.

Y así marchando de distintos modos
unos sus alas baten por el cielo
y otros las manchan en terrenos lodos.

Felices quienes, como tú, su vuelo
tendieron a la luz, huyendo el llanto
de las mansiones del eterno duelo!

Felices quienes, como tú, en tanto
pasan las horas largas del exilio
alegran el destierro con el canto,

y entre la oscuridad ven en su auxilio
llegar y abrirles la perdida senda
la coronada sombra de Virgilio.

*
* *

Tú nos dejaste en la inmortal leyenda
la luz que alumbrará nuestro sendero
cuando lo oscura noche nos sorprenda.

Y así te llamo a voces y te espero
y así en las sombras me parece verte
cómo te acercas rígido y severo.

Dante, tu fuiste el triunfador y el fuerte
que cruzó, sin manchar su vestidura,
la mansión del pecado y de la muerte

Y nos trajiste de la cárcel dura
ayes, gemidos y aflicción y llanto
que el alma llenan de mortal pavura.

Yo te miro tornar y oigo en tu canto
el eco eterno del dolor sombrío,
mezcla de maldición, muerte y espanto.

De tu terrible inspiración el río
se vuelca como inmensa catarata
en la región oscura del vacío.

Y te sorprende el genio y te retrata
ceñido el lauro en la anchurosa frente
y vestido de túnica escarlata!

*
* *

Oh Dante, el eco de tu voz ardiente
remedo en vano; en vano me prosterno
y te pido tu lira humildemente...

Por que esa férrea lira que el eterno
dolor cantó la hallaste a la entrada
y la volviste a echar en el infierno!

¡Ay! que quizá al dejarla abandonada
en aquella mansión de los precitos
la sintieron vibrar desesperada,

y en las imprecaciones y los gritos
hubo una nueva voz que les pedía
la cuenta sin piedad de sus delitos!

*
* *

¡Dante! Dejemos la mansión sombría
del eterno dolor sin esperanza...
¿Ves esa luz? ¡Es que amanece el día!

Ya el amor codiciado que se alcanza
pone un canto de gloria en los senderos
donde tu paso triunfador avanza!

Maestro del amor en los primeros
albores de tu vida, hoy torna a verte
la luz de los amores verdaderos.

Viene a decirnos que el amor es fuerte,
que si la muerte triunfa de la vida
el amor es más fuerte que la muerte!

*
* *

Por eso en la callada y escondida
senda donde dejamos nuestra huella
el amor siempre con dolor convida!

¿Qué importa? Si después la aurora es bella
y aun en medio a las sombras en la oscura
noche se ve temblar alguna estrella!

¿Qué importa? Si después la casta y pura
aparición nos muestra el cielo abierto,
radiante de esplendor y de hermosura,

y vemos que en el páramo desierto
ha brotado una fuente cristalina
y ha florecido en rosas nuestro huerto!

*
* *

Eso canta en tu voz la peregrina
inspiración que en la tragedia humana
te hizo ser el cantor de la divina!

Eso canta en tu voz la fe cristiana
que de la noche del mortal destierro
te llevó a ver la luz de la mañana.

Oh la dulce nostalgia que en su encierro
tu alma sentía al murmurar el canto,
trocada en áurea lira la de hierro!

Bañó sus cuerdas tu gozoso llanto
y apenas nos dijiste balbuciente
la gloria del Señor tres veces Santo.

Y El, para hacer eterna tu memoria
te dió, a tu ruego, "lengua tan potente
que un destello siquiera de su gloria
dejar pudiste a la futura gente".

LA ISLA DE LOS MUERTOS

DÉJAME, ¿estás cansado?
déjame a mí, barquero;
la noche es muy oscura
pero no tengas miedo.
Déjame; estás cansado...
déjame a mí los remos;
me puedes esperar desde la playa
que yo volveré luego.

Yo volveré enseguida,
tan solo saber quiero
qué son aquellas sombras
del horizonte negro;
quiero saber qué son esos rumores
que desde mar adentro

vienen aquí a quebrarse
como un largo lamento...

*
* *

—Dicen todos los niños
que les cuentan los viejos
que es un peñón sombrío y solitario
donde duermen los muertos!
Dicen todos los niños
que les cuentan los viejos
que hay una cruz inmóvil
con los brazos abiertos!...

Y dicen que hay un ángel
que canta en el silencio
y se acercan de noche
a oir los marineros...
y que después de oírlo
todos sienten el sueño,
y cerrando los párpados dormidos
van soltando los remos...

Y batiendo las alas
los ángeles pequeños

bajan a dar a todos
en los ojos un beso...
Y que después los pasan
al peñón del silencio
y los acuestan a dormir tranquilos
y los envuelven en crespones negros...

Después en los cipreses y en los álamos
van a llorar las olas y los vientos...
y la cruz siempre inmóvil
con los brazos abiertos!...

*
* *

—¿Qué no dicen los niños?
¿Qué no cuentan los viejos?
Yo voy a ver! Espérame en la playa
...y reza si no vuelvo!...

PATRIA Y RAZA

Hasta el viejo castillo
las sombras van en el silencio y se hablar;
hablan de la leyenda
del Amor, de la Gloria y de la Patria!

Es un castillo en ruinas
que sobre la montaña
el horizonte acecha
y los defiladeros atalaya.

Es un castillo viejo...
Desde el llano semeja una gran águila
que agoniza caída
y el monte aprieta con la torva garra.

La luna por las noches
en resplandor lo baña,
y las sombras entonces se acurrucan
temerosas y callan.

Castillo, centinela
de las montañas cántabras!
Casa de mis mayores,
viejo solar de mi indomable raza!

En tus muros derruídos
y en tus almenas gachas
anidan las leyendas
y los recuerdos vuelan en bandadas,

y alguna vez las nubes
que por el cielo sobre el monte pasan
descienden a enredarse en tus torreones
como un jirón de la bandera hidalga!

Casa de mis mayores,
viejo solar de mi indomable raza,
donde el abuelo de mi abuelo un día,
su tizona limpiaba!

Siglos de gloria aquellos
cuando por tus almenas asomaba
a esperar a los guerreros que volvían
la gentil castellana,

la castellana hermosa
que a través de la sangre y de la raza
siento como que a veces
con voz de madre hijo también me llama!

Callado centinela,
de las montañas cántabras
caído bajo el peso
de la gran gloria que te derrumbara,

yo iré a tí, peregrino,
como a una basílica sagrada
para besar la tierra que el despojo
de mis mayores guarda...

Removeré la hiedra de los muros
con una rota espada
y sobre el viejo portalón de piedra
he de ver el escudo de mi casa!

Blasón de mis abuelos
que nunca, nunca ensombreció una mácula,
escudo de mi estirpe y de mi gloria
donde cada cuartel su historia narra!

A tu león rampante y a tus lises
sobre campo de gules y de gualda
el disco añado de la patria mía,
medio azur, medio plata!

Oh! cómo encima de tu viejo cuño
el nuevo timbre del blasón resalta!
¡Cómo reluce al sol de viejas glorias
la gloria nueva de mi joven patria!

Sobre el azul del cielo
en una nube blanca
se arropa el sol de la epopeya heroica
que forjó un día nuestra gesta magna

Él mismo que en la curva
del óvalo sagrado se levanta
y asoma a ver la oliva y los laureles
con que la gloria coronó a la patria.

El mismo sol que dora los trigales
de la infinita pampa,
el mismo... aquél que nunca se ponía
en los dominios de una gran rey de España!

Pabellón de los cielos,
enseña azul y blanca,
que embanderas de fiesta los confines
desde el Andes al Plata.

Si flameaste en la sangrienta lucha
frente de las banderas castellanas...
fué que la patria era hija de leona
y no podía desmentir la raza!

Esparcieron los cóndores andinos
hecha jirones la bandera hispana...
Iba a ser madre... y ya sentía la fiebre
y los desgarramientos de la entraña!

Por eso, patria mía,
con el orgullo que mi ser embarga
blasono de mi cuna
pero también blasono de mi raza!

Del escudo blasono
que halló mi vida en la primer mirada
sobre el oro bruñido
de los barrotes de mi cuna patria!

Hija de la victoria,
por la gloria mimada,
que de la libertad al sacro grito
fuiste del Inca a remover las huacas,

eres reina de paz y de hidalguía
por blasón y por raza,
Tú que la oliva de la paz ceñiste
en el mismo fragor de las batallas.

Tú que en la andina cumbre
con las eternas nieves te empenachas
y vas a coronarte en las llanuras
con los trigales de oro de la pampa!

Cuna en que me arrulló mi madre un día,
altar donde hice mi primer plegaria,
musa de mis canciones,
inmaculada patria.

No hay símbolos que puedan
acuñar el quilate de tu raza
en el rito sagrado
de las viejas heráldicas!

Es oliva y laurel de tus escudos
la espiga en flor de tus abiertas pampas
y pudieran hacerse de tus trigos
todas las hostias blancas!

¡Cómo es cierto que corre
por tus arterias esa sangre hidalga
que echó España a torrentes
sobre toda la tierra americana!

Esa sangre que un día
sintió bullir de una manera extraña
una reina española
sobre los minaretes de Granada!

Sangre que vino en los conquistadores
—de los quijotes raza—
a librarte del mar, como si fueras
una moza encantada!

Patria de la leyenda,
hijo me dices con maternas ansias
y yo escucho tu voz y te bendigo
desde el fondo del alma.

Pero en la misma invocación de gloria,
en la misma plegaria
con que yo te bendigo, patria mía,
también bendigo a España,

en nombre de esa castellana hermosa
que a través de la sangre y de la raza
siento como que a veces
con voz de madre hijo también me llama!

LA JAULA VACIA

Ya no hay cantos en la casa,
todo está en mudo silencio.
de los años que pasaron
solo quedan los recuerdos.
Solo quedan las memorias
de aquellos felices tiempos,
de cuando yo era más niño,
de cuando yo era más bueno.
Con la sentida nostalgia
de aquellos años primeros
hoy vuelvo triste al hogar
a despertar los recuerdos.

Están mustios los jardines
y en la glorieta del medio
una jaula vieja y sola

está colgada del techo.
¡Mi jaula! Es aquella misma
con que tomé prisioneros
los pájaros que volaban
al bosque de limoneros.
Los limoneros están
como estaban otros tiempos
y la jaula está también
pero no hay pájaros dentro.
Ya no hay pájaros que canten,
todo está en mudo silencio,
de los años que pasaron
solo quedan los recuerdos!

Pobre jaula que ha quedado
olvidada de su dueño,
que ya no volvió a escuchar
al pájaro prisionero.
Ella fué la triste cárcel
donde trinó sus lamentos,
un zorzal que de las islas
los amigos me trajeron.
Cuántas veces me alegraban
sus trinos y sus gorjeos,
trinos que serían sus quejas
al sentirse prisionero!

Así yo canto también
y los que me están oyendo
no saben que por que sufro
lanzo mis trovas al viento!

Cuando de casa salí
quedó el zorzal prisionero;
me despidió aquella tarde
con sus más tristes gorjeos.
¡Pobre zorzal! Con el frío
de una mañana de invierno
lo encontraron mis hermanas
tendido en la jaula y muerto.
Desde entonces ya no hay cantos
todo está en mudo silencio
y hasta... no hay pájaros más
en los verdes limoneros.
De casa estuve yo mismo
ausente por mucho tiempo
y hoy vuelvo triste al hogar
a despertar los recuerdos.

Están mustios los jardines,
y en la glorieta del medio
una jaula vieja y sola
está colgada del techo.

Es la misma. ¡Pobre jaula!
ya no hay más pájaros dentro,
y aunque parece vacía
llena está de mis recuerdos.
Es la misma. ¡Entre sus rejas
allá, en mis años primeros,
tal vez me enseñó a cantar
aquel zorzal prisionero!

AL PASAR

Callado y solitario
como un triste recuerdo,
el cementerio aquel algo tenía
que me habló de misterios...
Aquel vetusto paredón derruído
por los golpes del tiempo,
las cruces de las tumbas que se alzaban
como para asomarse a ver más lejos...
y los muertos dormidos
en sus fúnebres lechos,
y en derredor la soledad sagrada
y el sagrado silencio!

Tal vez a mí, pensé, cuando me duerma
con el último sueño
me acuesten a dormir de las ciudades
en algún cementerio.
Y allí vendrán los vivos

a ver los mausoleos
y por mirar las bóvedas de mármol
se olvidarán de los dormidos muertos.
Aquí los que se duerman
en el tranquilo pueblo
tienen silencio y soledad en torno,
sólo una cruz vigilará su sueño!

Yo también quiero solitaria tumba
rodeada de plegarias y de rezos
donde alce la cruz santa
sus dos brazos abiertos.
Bástame ya el bullicio de la vida
para dormir el sueño;
en torno a mi sepulcro
quiero más soledad y más silencio!

Callado y solitario,
siento que me entristece su recuerdo:
el cementerio aquel algo tenía
para mí de misterio:
Aquel vetusto paredón derruído
por los golpes del tiempo,
las cruces de las tumbas que se alzaban
como para asomarse a ver más lejos,
y los muertos dormidos
en sus fúnebres lechos,
y en rededor la soledad sagrada
y el sagrado silencio!

CANTO DE ESPERANZA

Príncipe de la paz. Padre del siglo futuro
Isaías.

Oh! Señor Jesucristo. ¿Por qué tardas? ¿Qué esperas?
para echar tu mirada de luz sobre las fieras
y desplegar al sol las divinas banderas?

Canto de Esperanza. R. DARIO.

SEÑOR, yo soy un triste caballero de antaño
que sólo hallé en el mundo por mi mal y mi daño
en el amor dolor y en la esperanza engaño...
Señor, yo soy un triste caballero de antaño!

Vieja sangre mis nervios sacude y martillea,
Tengo ancestrales ansias de gloria y de pelea,
y con el rudo ritmo de antigua melopea
vieja sangre mis nervios sacude y martillea.

Del caballero andante de la triste figura
debo tener el alma, debo ser una hechura...
Yo no sé, pero creo que tengo la locura
del caballero andante de la triste figura!

Señor, yo quiero ser cruzado del rey Luis,
y velar en la Santa Capilla de París
mis armas y un escudo con una flor de lis.
Señor, yo quiero ser cruzado del rey Luis!

Y cuando escucho el grito de mi raza española
veo una luz que brilla y una purpúrea ola
de sangre que un grana-oro estandarte tremola
y me grita los gritos de mi alma española.

Oh, el estandarte azul todo flordelisado!
Yo quiero ser guerrero, yo quiero ser cruzado
junto a la Jerosólima con sangre bautizado...
Oh, el estandarte azul todo flordelisado!

¡Capitán Godofredo de Bouillón! Es la hora!
Vamos a la cruzada mística y redentora
a salvar para siempre la ciudad pecadora!
¡Capitán Godofredo de Bouillón! Es la hora!

Oh, el estandarte luz sobre un campo de fuego!
De los Sanchos de todas las edades reniego:
Quiero ser como el gran caballero manchego
Oh, el estandarte luz sobre un campo de fuego!

*
* *

Imaginaciones de mi alma, Señor!
Ya no son estos siglos para aquel soñador
caballero fidalgo del tiempo del honor.
Imaginaciones de poeta, Señor!

¡Cómo está añejo el vino del amor y la gloria!
¡Cómo sabe a los tiempos medioevos de la historia,
cuando un cuartel había para cada victoria!
¡Cómo está añejo el vino del amor y la gloria!

Oh! Señor Jesucristo, vuélveme al tiempo aquel
y una cruz con un *Inri*, Santo rey de Israel,
añadiré a mi escudo en el mejor cuartel.
Oh Señor Jesucristo, vuélveme al tiempo aquel!

Vuélveme a aquellos siglos, o vuélvete Tú al nuestro,
cual te soñó del mago Rubén el divino estro.

Capitán de cruzados, de templarios Maestro,
vuélveme a aquellos siglos, o vuélvete Tú al nuestro!

Vuélvete a dar al sol tus divinas banderas
y llevar a la gloria tus legiones guerreras.
Oh, Señor Jesucristo! ¿por qué tardas? ¿qué esperas
para que dés al sol tus divinas banderas?

Crúzame espalda y pecho con una santa cruz!
Mi maestro, mi amigo, mi capitán, Jesús,
Para serme camino, verdad y vida y luz,
Crúzame espalda y pecho con una santa cruz!

Oh, sí, crúzame el pecho de una gran cruz de amor,
y crúzame la espalda de una cruz de dolor,
y en todos tus caminos te seguiré, Señor,
si me cruzas el pecho de una gran cruz de amor!
y la espalda me cruzas de una cruz de dolor!...

*
* *

Yo juro seguir siempre tus ínclitos pendones,
Capitán invencible de la gloria y la luz.

A los combates llevo como dos pabellones,
una cruz en la espalda y en el pecho otra cruz.

Así cuando me agobie el dolor de la vida
y la cruz de la espalda pese mucho, Señor
moribundo y sangrando por la mortal herida
caeré sobre los brazos de la cruz del amor.

BRAVO

DIGAN los otros que insensible y mudo
debiste el golpe recibir sereno
y después de sufrirle como bueno
caer sobre el escudo!

Yo esos tus gritos de dolor alabo
y hoy al saber lo mucho que has sufrido
y lo que te resistes he sabido
que no eres un esclavo!

Oh! No! No hubiera sido valentía
arrastrar en silencio las cadenas,
y besar, olvidado de tus penas,
la espada que te hería!

Haciéndole un saludo al que los hiere
y al matador rindiéndole los brazos,
mueren en las comedias los payasos
pero así no se muere!

Digan los otros que insensible y mudo
debiste el golpe recibir sereno
y después de sufrirle como bueno
tumbarte en el escudo.

Yo sé que el resistir solo es de bravos,
y al verdugo adular no es valentía...
...también cuando iban a morir un día
Ave César, gritaban los esclavos!

QUIERO LA LUNA

Los rayos de la luna
por los limpios cristales
penetran a bañar el blanco lecho
do el enfermito yace.
¡Pobrecito del niño!
¡Pobrecito del ángel!
que esta noche los rayos de la luna
bajan a amortajarle.

El enfermito mira
por los limpios cristales,
y las manitas tiende
y gime suplicante:
"¡Madre, quiero la luna!
¡Quiero la luna, madre!"

. . . . . .

Bajo una losa blanca
el enfermito yace,
para siempre dormido
en el fondo del valle.
¡Pobrecito del niño,
pobrecito del ángel!
Por las noches los rayos de la luna
bajan a amortajarle!

. . . . . .

Cuando el sepulturero
del cementerio las desiertas calles,
en las noches de luna recorriendo,
cruza entre los cipreses y los sauces,
cuenta que oye una voz como de niño
que gime suplicante:
"¡Madre, quiero la luna!
¡Quiero la luna, madre!"...

CANTO AL TRABAJO

Canto al blasón de gloria
con que en los siglos escribió su historia,
camino del edén, la estirpe humana!
¡Canto el blasón de piedra
que ya jamás ha de cubrir la yedra
porque solemne, majestuoso y mudo,
sin más cuarteles de nobleza vana,
tiene que ser mañana
el único blasón sobre el escudo!

¡Canto el ritmo de amor y de dolores
que es trama misteriosa de la vida;
la luz que brilla en la pupila hundida
y la aureola perlada de sudores;
el esfuerzo gigante

que es cumbre y ala y empinada flecha
que el horizonte acecha
desde el acantilado del atlante;
el vaho, el humus de sutil neblina
que sobre el seno de la tierra alzado,
como incienso sagrado,
al resplandor del alba se ilumina!

¡Canto el empuje, el vértigo, el arcano
poder que mueve el mundo
y vuela en los espacios soberano
y baja en los abismos al profundo!

¡Canto el sudor de las honradas frentes
que es amor en el pan de cada día,
canto la luz, la fuerza, la energía
que fecunda en el surco las simientes
de los tostados panes
mientras se escucha allá en la lejanía
la rústica canción de los gañanes!

Canto la oliva de la paz y el tajo
que en pacífica guerra
abre el arado en la fecunda tierra:
¡Canto la libertad, canto el trabajo!

¡Oh sabia ley de bendición, si el mundo
florece en el amor, es que fecundo
lo hizo tu santo riego,
ya cuando el orbe no era el orbe todavía
más que un inmenso corazón de fuego,
que en la brumosa inmensidad latía!

Tú eres luz en la mente
y ala en la espalda... Cuando el hombre quiera
batir el raudo vuelo,
llena el alma de ensueño y de quimera
a la región del cielo,
tú le has de dar tus alas como a Icaro.
¡Oh, el pavor de los astros cuando un día
oyeron que a turbar su eterno sueño
el rumor de tus hélices subía...

¡Oh, el temblor y el gemido
de la muda montaña
porque sintió su corazón herido
cuando bajaste a desgarrar su entraña!
Será tal vez para vengar su afrenta
que en el Moisés de piedra hosco y sañudo
el alma del caudillo ya no alienta,
y el mármol queda eternamente mudo!

¡No importa! Tú avasallas
el mar, la tierra, el monte y la llanura:
de la tierra desciendes a la hondura
y a las olas del mar les pones vallas,
y al penetrar del bosque en la espesura
lo mismo el sol que asoma
te ve erigir los druídicos altares
que tallar en los pinos seculares
los curules de Roma!

En la historia del mundo
sólo tú, vencedor, mandas e imperas,
en tus bosques de mástiles trepidan
sobre el mar, como un ala, tus banderas!
Mides la inmensidad, y hasta devoras
en el espacio de contadas horas
extensiones inmensas cuando estampas
arrastrándose en medio de las pampas
las serpientes de tus locomotoras!

*
* *

Yo te siento en mi entraña,
sobre mis hombros gravitar te siento,
la frente a veces el sudor me baña
y murmuran mis labios un lamento...

Pero bendigo en el dolor tu yugo
pues sé que voy bajo tu santa egida...
¡Qué me importa que seas mi verdugo
si enderezas la senda de mi vida
hacia hazañas gloriosas!
También al fin de la jornada quiero
volver la vista y ver en el sendero
las huellas de mi sangre como rosas!

¿Por qué no amar tu yugo
si es una bendicion del paraíso?
Haces morir tal vez como un verdugo,
pero redimes como Dios! El quiso
ennoblecer tu génesis sombría
...y al crear los orbes de la nada hizo
como si se cansara al postrer día!

*
* *

Ayer fueron tu templo
el taller menestral, la era sembrada,
y la alegre alquería
donde vibraba tu canción sagrada
no bien al alba despertaba el día!

Hoy en la gran ciudad alzas tus torres
erguidas y altaneras
de donde al cielo sube
como una obscura nube
el glorioso girón de tus banderas!
¡Tus banderas de paz! Esas que enastas
sobre tus chimeneas, y se agitan
como una sombra obscura, pero luego
brillando al sol, con majestad palpitan!

Tus banderas de paz. Esas que a veces
con el siniestro resplandor del fuego
del pulmón de tus fraguas, enrojeces!
Hay una sorda tempestad que ruge
y el penacho que ondea
en cada chimenea
subir parece a ensombrecer el cielo...
Hay un volcán dentro del seno mismo
de tus fábricas lóbregas y muje
como la catarata en el abismo...

Un relámpago agrieta la cercana
nube de estragos y de muerte llena...
¡No importa!... Ya verás como mañana
oponen al turbión su brazo fuerte

la justicia que libra y que serena
y el amor... que es más fuerte que la muerte!

*
* *

¡Canta poeta! ¿Para qué estar mudo
frente al sol y a la vida y a la gloria?
El arpa embraza como un áureo escudo
y avizorando el cielo de la historia
da tu primer saludo
al alba de la paz que se levanta...
Tú también como el bíblico vigía
ves que amanace en el oriente el día,
ves que se enciende ya la aurora... ¡Canta!

¡Oh trabajo! Los himnos del progreso
anuncian ya la soberana gloria
del día en que en la tierra
la justicia y la paz se den el beso!...
Desde entonces la historia
ha de mostrar a las generaciones
grave y solemne y majestuoso y mudo
tu blasón—el mejor de los blasones,—
solo,—como una cruz—sobre el escudo!

LOCA

Duérmete, Carmen, hija del alma,
duérmete ya;
va todo el día que de tu lado
no me he podido
ni separar.
Duérmete, Carmen. ¿No ves qué noche?
¡Duérmete ya!

Después, mañana, junto a la cuna
te vendré a ver...
porque despiertes te daré un beso,
¿un solo beso?
¡dos te daré!
Duérmete, Carmen, recién soñaba,
¿sabes en qué?

que te morías... ¡ja! ¡ja! ¡morirte!
¡no puede ser!

Duérmete, Carmen, hija del alma,
duérmete ya!
porque te duermas este otro beso,
este otro beso,
este otro más!

... ...

Y la loca besaba
el mármol de una tumba,
y aquella tumba estaba muy callada...
y el cementerio a oscuras.

MISTICA

Mi dulcísimo Amado, amor de mis amores,
yo te ofrezco, teñidas en tu sangre, estas flores!

Recíbenielas, son prenda de un gran cariño,
que por ser de poeta todavía es de niño!

Como en todos los místicos que cantaron tu amor
mi poema es un triste poema de dolor.

Es un salmo de llanto, de cilicio y flagelo,
de la gran amargura que es la llave del cielo.

Es morir de vivir, es pasión de la cruz,
como la tuvo Santa Teresa de Jesús.

Como aquella doctora, que lo fué del amor
yo abriré ante tus ojos mi morada interior.

Y pensando en los días en que poco te amé,
como ella mis carnes también flagelaré.

Porque no sé qué tiene de fecundo el dolor
que las heridas que abre parecen una flor!

*
* *

Tu voz hasta mi estancia llegó como un lamento,
y yo dije: "en los árboles se está quejando el viento".

Sonó en la aldaba un golpe, y pensé: "estaba abierta
y con el fuerte viento se ha cerrado la puerta"

Oí ruído en la ventana y exclamé: "tal vez sea
la lluvia que en los vidrios del ventanal gotea".

¡Oh la voz del Amado aquella noche fría
al alma: "Abreme, ábreme, ábreme, hermana mía."

¡Oh el corazón ingrato! Oh el alma cruel y dura
que no escuchó esa noche tu divina ternura!

Cuando yo me decía: "mañana a hora temprana
le abriré", respondiendo suspirabas: "mañana!"

Y otro día llegaba y pasaba otro día...
y mi alma, divino amor, no se te abría.

Cuando el triste recuerdo de estas cosas evoco
pienso que yo debía estar entonces loco.

¿Por qué no habré escuchado aquella noche oscura
que me hablaste, tu voz, oh divina hermosura?

¿Cómo confundir pude tu amoroso lamento
con el gemido lánguido en que se queja el viento?...

Y estabas a mi puerta y golpeabas mi aldaba!
y yo tu amor divino en cambio despreciaba!

¡Oh locuras de locos y perdidos amores
que no saben sentir las hablas interiores!

Las hablas que tú tienes de sublimes delicias
cuando le das al alma regaladas caricias,

y por haberte acaso acogido a su puerta
la acoges en la herida de tu costado abierta!

*
* *

—Amor, pero, Amor mío, mi divina hermosura,
díme ¿cómo has podido amarme con locura

a mí que soy tan pobre, que tan poco te he amado
y que fuí, Señor, todo concebido en pecado?...

¿Cómo has podido estarte en esta noche fría
golpeando suavemente viendo que no te abría?...

¿Cómo pudiste acaso, oh beldad soberana...
—Es que tú me dijiste que abrirías mañana!

—Pero, Señor, en esta noche, de esta manera...
—¿Te extrañas? Siempre, siempre, el amor siempre espera.

—De modo que a no haberte abierto el alma mía
¿qué hubieras hecho?
—Nada. ¡Esperar todavía!

—¡Qué extraño! Nadie, nadie me amó de esta manera...
—¿Te extraña? Siempre, siempre, el amor siempre espera.

—Pero si no se le hace caso en la noche fría
¿qué podrá hacer que...
—Nada, esperar todavía!

*
* *

—Y ahora que te he abierto ¿qué me pides Señor?
Pídeme lo que quieras, lo que quieras...
—Amor!

—Mi dulcísimo amado! te amo ya hasta el delirio!
—Más!
—Hasta la locura!
—¡Aún más!
—¡Hasta el martirio!

Y en este fuego ardiente que por tu amor me inflama
quisiera consumirme como el cirio en la llama.

Como la luz del óleo que brilla en el santuario
y que las noches pasa velando tu sagrario.

Como la flor que muere en la nocturna sombra
y te hace con sus pétalos sobre el altar alfombra!

Morir crucificado en tu cruz de dolor
como Tú que sobre ella moriste por mi amor!

*
* *

Tengo una sed de muerte que tan sólo se apaga
acercando mis labios de tu pecho a la llaga.

Pues parécele entonces al alma enardecida
que también se movieran los labios de tu herida!

*
* *

¿Quieres de mis amores una prenda, Señor?...
pídeme lo que quieras, pídeme...
—Más amor!

—Pero si desfallece de amor el alma mía
¿qué quieres que te ofrezca...
—Más amor todavía!

—¡Amor, amor! Qué extraños son tus requerimientos
en el deliquio místico y en los arrobamientos!

Amo tu cruz y todas las torturas divinas
y corono mi frente con corona de espinas.

Y todavía quieres y solicitas más!
¿No te sacia?...
—El amor no se sacia jamás!

—Pero al fin siempre, siempre llega el tedio, Señor.
—Mentira! Nunca, nunca dice "basta" el amor!

*
* *

¡Oh qué hermosa es la vida, amor de mis amores!
¡Cómo están florecidos mis huertos interiores!

El alma ya no gime, ni el dolor la aprisiona,
ni ya sufre aunque sea de espinas su corona.

Ya no puede correr tras amores mentidos
de pasiones humanas y de humanos sentidos.

Cuando hay sed, cuando hay fiebre de amores soberanos
no se sacia en el agua de los turbios pantanos!

No! Se bebe en la onda de cristal de la fuente:
en la tuya que sacia la sed eternamente!

Iba a llenar mis ánforas con el perdido gozo,
y te hallé, Amor, sentado en el brocal del pozo...

y me diste a beber, oh beldad soberana,
la misma agua que diste a la samaritana;

Agua del amor puro, agua de la cisterna
milagrosa que salta hasta la vida eterna!

*
* *

¿Pero no ves, Amor, cómo me has engañado?...
Prometiste saciarme y mi sed no has saciado.

He bebido en el cáliz que tu amor me ofrecía
y aún tengo más fiebre y más sed todavía...

Me diste a beber sangre de tu abierto costado
y, como es fuerte el vino del amor, me ha embriagado.

¡Oh embriaguez del amor de infinito placer
en la sangre divina que ma has dado a beber!

Los labios de la herida de tu costado son
como labios del cáliz de tu gran corazón!

*
* *

De ese vino de vírgenes mis labios empurpura,
dulce amigo del alma, Soberana Hermosura.

Y pues no me has saciado, dame más, dame más...
sabes bien que el amor no se sacia jamás!

El alma mía toda, oh Jesús, buen amigo,
disolverse desea y estar siempre contigo.

Y por eso se abraza a tu cruz de dolor
y te pide una cosa: ¡Amor, amor, amor!

JUEGOS FLORALES

Al alzar mi penacho
en esta fiesta de la raza hispana,
como los trovadores de Provenza,
he cantado mi Amor, mi Fe y mi Patria.

No coronéis mis sienes
con la eglantina de las justas clásicas...
A España ofrendo mi laurel, lo mismo
que si fuera una dama!

Sacudiendo mis venas
en mi sangre restallan
todas las españolas hidalguías,
todas las altiveces castellanas;

toda la vieja historia
de mi indomable raza!

Y por eso blasón de mis blasones
en esta justa de la ciencia gaya
será una flor, como una escarapela
que sobre el pecho ostentaré gallarda;
una encendida rosa
de pétalos punzó y estambres áureas!

EL VESTIDITO BLANCO

MAÑANA por vez primera
se acerca al altar sagrado...
qué hermosa estará la niña
toda vestida de blanco!
Cuando bajen a besarla
los ángeles sus hermanos,
han de ver sobre sus hombros
unas alas despuntando.
Qué hermosa estará la niña
con el vestidito blanco
y la corona en la frente
y la azucena en la mano!

Se ha dormido y se sonríe...
tal vez estará soñando

que ya con las otras niñas
se acerca al altar sagrado.
Tal vez sueña que la besan
los ángeles sus hermanos
y que miran con envidia
sus alitas despuntando.
Qué hermosa estará la niña
con el vestidito blanco
y la corona en la frente
y la azucena en la mano!

Qué hermosa estaba la niña
mientras estaba soñando,
y que largo que era el sueño!
y que sueño tan pesado!
Y a la mañana siguiente
su madre estaba a su lado
esperando despertarla
con un beso y un abrazo.
Pobre Madre! No sabía
que... a la niña la llevaron
al cielo esa misma noche
los ángeles sus hermanos.
Y en el cielo le pusieron
otro vestidito blanco,
y otra corona en la frente
y otra azucena en la mano!

Y cuando las otras niñas
al santo altar se acercaron
a recibir en su pecho
al Cordero Inmaculado,
no estaban todas... había
un lugar desocupado,
¡un nido estaba vacío
en una rama del árbol!

Después de la comunión
todas fueron desfilando
y sobre la niña muerta
sus azucenas echaron.
Y en seguida con el nuevo
vestido la amortajaron...
Qué hermosa estaba la niña
amortajada de blanco!
qué hermosa estaba la niña
con los ojitos cerrados
y la corona en la frente
y la azucena en la mano.

Su madre se puso loca
y se hizo un vestido blanco;
con él va a todas las fiestas
y nunca se lo ha cambiado.

Cuando ve pasar las niñas
se acerca y las mira un rato
y parece que va a hablarles
pero se aleja cantando!
Las niñas le tienen miedo
cuando la encuentran al paso
todas las tardes que va
camino del camposanto.
Y la pobre loca ríe
y muestra el vestido blanco
y una corona en la frente
y una azucena en la mano!

REMOS

Muy temprano en su batel
se dió a la mar el barquero
y por la tarde el lucero
le halló remando sobre él.

Alguien en la noche fría
desde la mar lo llamaba
porque él remaba, remaba,
y hacia la mar se perdía.

Cada vez se alejó más
y dicen unos ancianos
que oyeron cantos lejanos
de unos remos al compás.

. . . .

Y a la mañana siguiente,
al levantarse en Oriente
sobre las ondas, la aurora
vió una barca pescadora
juguete de la corriente...

LA GLORIETA

La enredadera ha trepado
todo el armazón de hierro...
Floreció la madreselva,
las glicinas florecieron...

¡Ven a sentarte a la sombra!
¡Ven a soñar con tus versos!

Verdad que la enredadera
está muy tupida, pero...
mira, por ese resquicio
se ve más azul el cielo!

¡Ven a sentarte a la sombra!
¡Ven a soñar con tus versos!

MEDALLON

MIRA lo que es el mundo! Ves qué alegre
la ciudad de los vivos?
Es que progresa..... y claro!
Más gente, más bullicio!

*
* *

Lo que es el mundo! Mira! Ves que triste
la ciudad de los muertos?
También progresa..... y claro!
más tumbas..... más silencio!

CANTO AL ARTE

Soplo de Dios al barro de la tierra
para engendrar la mente soñadora
que iba a encender del pensamiento humano
la chispa brilladora
e iba en el mundo a despertar ideas
y cánticos de aurora;
Soplo de Dios a un cuerpo de pigmeo
para infundirle un alma de gigante,
gritando a Prometeo
que al alborear de la primera lumbre
destroce sus cadenas y que cante
porque ya es tiempo de escalar la cumbre;
Soplo de Dios lanzando a los espacios
de nuestro mundo solo
el torbellino de mil mundos nuevos
a describir sus órbitas gigantes

y penachar sus incendiarias teas,
desgreñadas al viento
de una soberbia tempestad de ideas;
golpe de luz y pensamiento y vida,
relámpago de gloria aureolizando
el ínclito estandarte
que el hombre altivo ha desplegado al viento...
esos las artes son! Eso es el arte!
llamarada de luz del pensamiento!

*
* *

Rey del mundo es el hombre. Y de la aurora
son para él las brisas peregrinas
y hasta el beso de fuego
que por las tardes dora
la cresta desigual de las colinas!
Por él de un manto níveo
se cubre la montaña
como virgen dispuesta al himeneo...
¡Es que el hombre y la cumbre son hermanos
hermanos la montaña y Prometeo!

Es que como crestea
su penacho de fuego entre las nubes
así también llorara

el raudo pensamiento soberano
y como anida el cóndor en las cumbres
hoy también aletea
sobre la frente del linaje humano
el ave de la idea!

*
* *

Allá, sobre esa cumbre
donde la tempestad ruge bravía
y donde arrecian más los huracanes
hay un hombre soñando todavía
con el rapto inmortal de los titanes!

¿Por qué grita el apóstrofe sublime
con que las nubes reta?
Es que miró desde la cumbre el llano..
Quiso cantar... y se sintió poeta!

Dadle un arpa al cantor! Dadle la lira
que bendice y suspira
o la que impreca y ruge!
Dádsela, porque tiene
toda una tempestad de pensamientos
y de cantares bravos

con que mañana lanzará a los vientos
el himno redentor de los esclavos!

Quiso cantar,... y se sintió poeta!
La consagrada lira septicorde
dádsela al rey profeta,
y a aquél de los proverbios seculares
dadle para que temple
el arpa del cantar de los cantares!

Poned la lira bíblica en su mano
y vibrará las dianas de victoria
y el canto soberano,
que, henchido de armonías,
juntará a los Magnificats de gloria
los trenos del dolor de Jeremías!

Dadle un arpa al cantor! Y será Homero
Y serán de la Grecia los rapsodas!
Dadles el arpa!... y vibrarán del Lacio
en las clásicas odas,
con el canto guerrero y el idilio
los sáficos de Horacio
y la inmortal Eneida de Virgilio!

*
* *

El hombre ya es artista! Ya ha entonado
el hosanna de paz de sus cantares
y va a oficiar el rito de la gloria
del arte en los altares!

Chispeante el genio en su ardorosa frente,
un hombre solo en el total naufragio
de civilizaciones en derrumbe
alzará en las palancas de la idea
y del verbo fecundo
la civilización que se desploma,
llamándose Demóstenes en Grecia
y Marco Tulio en Roma!

Sócrates en Atenas
el arpa deja en que se agita ruda
la palpitante estrofa...
Sufre el dolor... y en su dolor se escuda!
Quiere pensar... y piensa y filosofa!
Mientras Fidias un día
homeriza los blancos monolitos
en que los héroes plasmará troyanos
y, Homero del cincel, tiene sus mitos
y una iliada de cantos soberanos

que dejará con su cincel escritos
en los bajorrelieves parthenianos!

*
* *

Sacerdotes del arte! Sobre el mundo
tenéis para santuario el universo
cuya bóveda gime
al verso de la música sublime
y a la sublime música del verso!

Id a escalar las cumbres giganteas
donde el picacho soberbiote mueve
hasta arroparse en su cendal de nieve
titánicas peleas...
Y allí sobre la cumbre
que no humillan los vientos seculares
ni el huracán arredra
plasmad con el cincel de Miguel Angel
otro Moisés de piedra!

A soñar!, a soñar! Que ya la aurora
pintó las nubes de color de grana
y es tiempo ya que brote
el cántico de luz a la mañana.

y es tiempo que despierte
en las arpas dormidas
himno triunfal de redención y gloria
y en los clarines vibren
tararas de victoria!

Broten ya los versículos sonoros
que de la oscura sombra en el misterio
el bíblico salterio
hicieron palpitar de nuevos coros,
y despierte sus salmos
la salmodia sagrada
tristes como el llorar de los crepúsculos,
dulces como el reir de la alborada!

*
* *

Paso a los soñadores!
a los artistas paso!
cuyos gloriosos nombres tienen vida
sobre la ruina de su siglo muerto
más que duran las queópticas pirámides
del líbico desierto!

No morirán sus nombres
mientras se alcen al cielo esas sublimes
creaciones de alarifes ignorados
que en las arcadas de santuarios góticos
los cantos salmodiados
por los pueblos pasados
repiten a los pueblos venideros
y aun guardan palpitante sobre el ara
la jura medioeval de los guerreros!

No morirán sus inmortales triunfos
y habrán de tener émulos doquiera
que toda raza joven
arpegie de su piano en los teclados
el lirismo del alma de Bethoven.
Ni morirán sus lauros soberanos
mientras no se marchiten sus coronas
y brillen en los frescos vaticanos
de Urbino las Madonas!

Que a nuestro paso siempre
nos saldrá de la vida en el camino
con sus apocalípticos fantasmas
la tétrica visión del gibelino.
Y aun de Byron y Schiller los poemas
vibrando irán doquier de zona a zona

a despertar tragedias inmortales
en el alma sajona;
mientras, al disiparse de la lucha
la espesa polvareda
nos mostrará Velázquez en sus "lanzas"
la rendición de Breda!

Y aun alzarán de noche
bateleros del mar, sus barcarolas,
de pie sobre las olas
donde en sordo rumor vibra y se esparce
de León junto a las liras
la décima inmortal de Núñez de Arce!

Y mientras vibrarán en la alborada
los cánticos de Andrade a Prometeo
y a la virgen atlántida soñada,
restallará de Mármol el poema
para azotar la frente del tirano,
y se alzará llorosa y gemebunda
la nenia funeral de Guido Spano!

*
* *

Siempre los hombres soñarán! Por eso
eterno será el arte, y si las arpas

se durmieran un día
y la nota y el canto enmudeciera
una mano de nieve siempre habría
que arrancarlos supiera!

Siempre los hombres soñarán! Y el arte
siempre los sueños cantará del hombre
porque de Dios al soberano aliento
sobre la frente de los hombres brilla
como brilla el humano pensamiento,
y jamás en las frentes soñadoras
se borrarán los rastros
del Dios que en su infinito poderío
pulsa las mudas arpas del vacío
y... ¡cual notas de luz vibran los astros!

LA REJA DE ORO

Místicos poetas de los tiempos idos,
vates de doliente demacrada faz,
que en los interiores huertos florecidos
ensayásteis dulces canciones de paz.

Quiero rimar una salmodia sagrada
como aquella vuestra del divino Amor,
en que la cautiva alma enamorada
besa en el martirio su cruz de dolor!

Ni una sola estrella en las noches brilla
sobre el cielo oscuro de la tempestad!
Cautiva en la cárcel de barro y arcilla
mi ánima suspira por la libertad...

Como vuestras almas en negra mazmorra
¡ay! también la mía llora su dolor
y nada el recuerdo de sus penas borra,
ni el recuerdo olvida del llorado amor!

Como vuestras almas la mía quisiera
romper sus prisiones y volar, volar
hasta las alturas, hasta que pudiera
al trono divino del Amor llegar.

Sólo una ventana mi cárcel a veces
alumbra con una mortecina luz,
y entonces ensayo mis cristianas preces
y signo mi frente con la santa cruz.

Sólo una ventana, lo mismo, lo mismo
que en vuestras vetustas prisiones de ayer...
Por ella penetra hasta el hondo abismo
la luz que mis cantos hace florecer!

Como vuestra cárcel oscura tenía
un solo y pequeño ventanal, así
por él sólo a veces los cielos espía
mi alma y la luz llega temblando hasta mí.

¡Oh, la reja extraña por donde desciende
de la mortecina luz el resplandor!
Si serán deseos que el dolor enciende...
si serán visiones que finge el amor!...

Pero a veces creo que un lejano coro
cantara y las barras de aquel ventanal
fueran varillaje de una lira de oro
que diera a los aires su canto inmortal!

Místicos poetas de los tiempos idos,
vates de doliente demacrada faz,
que en los interiores huertos florecidos
ensayásteis vuestras canciones de paz.

Vosotros oísteis el lejano coro
desde las honduras de vuestra prisión,
y en su varillaje vuestra lira de oro
también os tradujo la inmortal canción!...

¡Oh, la reja extraña por donde desciende
de la mortecina luz el resplandor!...
Si serán los sueños que el dolor enciende...
si serán visiones que finge el amor!...

Pero me parece que fuera una lira
esa reja abierta por donde la luz
se cuela a la cárcel, en la que suspira
el alma abrazada de amor a la cruz.

Y así entre sus cuerdas el alma algún día
romperá el encierro de aquella prisión
y las cuerdas rotas de la lira mía
vibrarán entonces la mejor canción!

MATIENZO

I

La montaña callada,
sobrecogida por un gran misterio...
sobre las cumbres vuelan los condores
y en los abismos se estremece el vértigo!

Un silencio de tumba,
un desvanecimiento
ha helado de repente en las laderas
los glaciares de hielo!

La bandada de cóndores
grazna de un modo lúgubre y siniestro
porque un pájaro hermano
plegó las alas, muerto...

II

Como un sepulcro, fría,
impenetrable, huraña,
la nieve extiende majestuosa y triste
su gran sábana blanca.

Hay funeral silencio
por sobre la montaña.
Los vientos llevan ecos de amarguras
y de leyendas trágicas!

Y en los altos picachos
las blancas nubes lentamente pasan
y cuelgan sus jirones
como grandes banderas a media asta!...

III

De noche, en el misterio de las cumbres
hay un encanto mágico!...
A la luz de la luna reverberan
los picachos nevados,

y en los valles las sombras
se acuestan murmurando
inauditos romances de tragedia,
de dolor y de llanto!

El Cristo agita el pedestal, y pasa
por los altos picachos,
a enarbolar su cruz allá en la cima
del picacho más alto!...

IV

La luna arroja al fondo de los valles
con la sombra del Cristo
la sombra de su brazo que se mueve
y que traza una cruz sobre el abismo!

Y de la cruz alzada
sobre el picacho níveo
la sombra imprime en la llanura inmensa
los redentores brazos extendidos!

Así sobre la tumba
del pájaro caído,

el largo sueño de aquel mártir vela
la santa cruz de Cristo!

V

Cómo cayó, cómo quebró sus alas
el pájaro gigante,
cómo se acurrucó bajo la nieve,
muerto de frío?... ¡Sólo Tú lo sabes!

Sólo lo sabes Tú, gran centinela
de las cumbres del Ande,
que, al expirar, la cruz de tu martirio
para que la besara le alcanzaste!

Y así cuando la aurora
del sol eterno de la vida aclare,
golpeando con tu cruz sobre la nieve,
le gritarás: ¡Levántate!

UNA LAGRIMA

En las tinieblas duerme la ciudad maldecida...
Es una oscura noche de tragedia y dolor...
Sobre el monte sagrado el Señor de la vida
mirando entre las sombras a la ciudad dormida
sueña en una cercana cruz de dolor y amor!

En el silencio mudo solloza. Es la primera
vez en que sus discípulos llorar así le ven...
¡Señor! Rodó una lágrima sobre su faz austera
...y cuéntase que un día de una extraña manera
amaneció antes de hora sobre Jerusalén!

CANTO A LA FE

Señor, sobre esta cumbre
quiero clavar mi solitaria tienda,
hasta donde la loca muchedumbre
no podrá hacer llegar de su contienda
el ronco hervir y el necio clamoreo,
aquí donde, escuchándome a mi mismo,
como un reto al abismo
lanzo mi grito triunfador: ¡yo creo!

*
* *

No te preguntará mi incertidumbre
que es esta excelsa cumbre:
Si es un Tabor o es un Calvario acaso
en la divina historia...

Si es un Calvario tu dolor abrazo,
si es un Tabor tu gloria!

Bajo el abierto palio de los cielos
como una azul bandera,
siento que se agigantan mis anhelos;
siento crecer mis ansias,de manera
que, de asombro en asombros,
para un gran vuelo sacudir quisiera
las alas que despuntan en mis hombros!

En la montaña de la fe me he erguido
desde donde avizoro el horizonte:
quiero sobre la cumbre hacer mi nido!
No cual la turba que en el valle hundido
sus becerros adora al pie del monte!

Si la pupila ciega
no alcanza a ver a Dios, yo que lo veo
ante la turba apóstata que niega
ensancho mi pupila y grito: ¡Creo!

*
* *

Cuando en la eternidad Dios existía
más allá de los siglos y la historia,

por morada tenía
su propia inmensidad que lo envolvía
como un soberbio pabellón de gloria!

Y cuando en los principios
del tiempo y del espacio,
alzó de la creación el gran palacio
y se echó a descansar sobre los mundos,
que al solo fiat de su voz creara
y en los que deja de su ser profundos
pero lejanos rastros,
para que en ellos la creación rimara
de gratitud el ruego,
en la encendida llama de los astros
puso sus tabernáculos de fuego!

Era luz de su ser su propia esencia,
gozaba de infinita suficiencia,
más quiso su indulgencia soberana
arrojar de la nada en el abismo
vívida sí, pero también lejana,
la sombra de sí mismo.
Sombra de Dios, de su extendido brazo
sobre la inmensidad honda y oscura
fueron todas las cosas...
El dibujó en las negras nebulosas
trazos de luz reverberante y pura

y los hizo fecundos
y les marcó el sendero
por donde comenzar su derrotero
en el primer concierto de los mundos!

Y al resonar el canto
que la revuelta inmensidad hendía
rodaron de las orlas de su manto
abierto y fulgurante
como la luz del día
miriadas de centellas...
Y al sentirlas rodar volvió el semblante
y... desde entonces tiemblan las estrellas!

*
* *

Fe inmortal que me traes
descendencias divinas
a cuyo aliento mi cantar se entona,
sin tí no viera el hombre en su corona
más que un arco de espinas!

Por tu influjo sublime
la frente altiva en el dolor levanto
y reanimo mi anhelo...

No envidio al ave su cantar... Yo canto!
No envidio al ave su volar... Yo vuelo!

Vuelo y canto también! Dios puso un día
de mi lodo y mi barro en las prisiones
un ave audaz que, al sacudir las rejas
de su cárcel sombría,
se espacía de la luz en las regiones,
y... le envidia la tórtola sus quejas,
y le envidian su vuelo las alciones!

Ave inmortal, te siento
engendrando el sublime pensamiento
que en el espacio, como alción, resbala
y solo deja en la inquietud del viento
algo como un lamento,
como el temblor de un ala!
A tus ojos la gloria
de las edades que abrazó la historia
del polvo de las tumbas se levanta
y en el templo de luz de la memoria
olvida el salmo sepulcral... y canta!

A tus ojos la vida
va rodando en el vértigo sublime

de la senda escondida
donde el amor con el dolor convida
donde el dolor con el amor redime!

Ave inmortal, hermana de la aurora
que en el alba creadora
adornó Dios de soberano encanto
y de sublimes galas...
Canta! Para cantar tienes el canto!
Vuela! Para volar tienes las alas!

*
* *

Cuando escucho el rugir de la tormenta
que interrumpe mis sueños y mi calma,
y cuando va cayendo lenta, lenta,
la aflicción en el alma,
me alzo de pie por sobre mis dolores
en medio el dolor que me estremece,
porque la fe a mis ojos se aparece,
abriendo en cruz sus brazos redentores!

Yo te adoro Sagrada
Cruz, que en el santo Gólgota plantada
velas el sueño de los siglos muertos.

y alzas, nimbada en resplandor y gloria,
sobre el panteón del mundo y de la historia,
tus dos brazos abiertos!

De tu leño de amor ensangrentado
pende el Verbo Encarnado
que del trono del Padre bajó un día
al seno de una madre inmaculada
y en la virgínea entraña de María
de la bendita sangre de sus venas,
por el celeste Espíritu amasada
tomó carne de lirios y azucenas!

Reina de las edades,
el mundo entero desde zona a zona
con un imperio secular dominas,
y no tienes en cambio otra corona
que la de Cristo, de dolor y espinas!

*
* *

Eres el signo santo
de redención y gloria:
Misterio del dolor de los dolores
en la divina historia

donde muere el amor de los amores!
¡Santa Cruz! yo te canto
rindiendo a tí mi adoración ardiente,
y en nombre de la fe que me reanima
pongo el mundo a mis pies, el hombre al frente
y solo Dios encima!

EL CAMINO

Ya es un pueblo moderno,
ya no quiere ser más un pueblo antiguo...
ya de sus calles desterró la sombra
de los aromos y los paraísos!

Del pueblo viejo solamente queda
el mismo, siempre el mismo,
el camino que va hacia el camposanto...
(¡el eterno camino!)

Cuando el cortejo fúnebre
cruza la senda de los eucaliptos
se oye el batir de alas de los pájaros
que suspenden sus trinos!

Pájaros desterrados
del pueblo nuevo, hallaron el camino
del cementerio con los viejos árboles
donde esconder sus solitarios nidos...

Y se han hecho al silencio
y olvidaron los ruidos
y enmudecen ahora cuando turba
algo el silencio eterno del camino!

Pero es misterio que no explica nadie
aunque todos han visto
que cuando pasa un fúnebre de blanco
entre las filas de los monaguillos,
en vez de enmudecer como hacen siempre
lanzan al aire sus mejores trinos!

¡Oh, este pueblo moderno
donde solo es antiguo
el camino que va hacia el camposanto...
el eterno camino,
único en el que hay árboles y sombra
y pájaros y trinos!...

MI ROSA

Yo mismo lo planté de un gajo... Mío
mío es este rosal!
Cuando se abran las rosas
mías también serán!

Oh, el placer de decir: Esta que tiene
forma de corazón
—sangre y fuego—es mi rosa, la primera
que en esta primavera floreció!

Oh, el placer de decir: De su perfume
nadie gozar podrá
más que la Virgen cuando de su nicho
que está en el huerto haga un florido altar!

Oh, el placer de decir: Entre las flores
que mire en su redor
creerá la Virgen que esta rosa roja
—sangre y fuego—es mi propio corazón!

LA CRUZ Y LA ESPADA

OFRENDA

VUESTRA es la gloria, vuestros los héroes... Entonce
a Vos, España, el canto de mi lira de bronce!

Yo os lo ofrendo por toda vuestra gloria pasada,
en la heróica conquista de la cruz y la espada:

por la espada triunfante de los bravos guerreros
y la cruz de los frailes y de los misioneros,

y por toda la gloria secular del blasón
del escudo y las torres y el rampante león,

y las barras de plata y el oro del toisón,
y las águilas Austria y los lises Borbón!

I

—Almirante
—No, Padre...
—¿Qué decís?
—No, fray Juan,
ya no soy almirante: ahora soy capitán!

Capitán en las tierras que tenéis a la vista;
hoy comienzo en el nombre de mi rey su conquista

Ya no soy almirante de mar! Toda esta tierra
nuestra será...
—En el nombre del rey...
—Y de la guerra!

Los indios espantados han visto al español
del resplandor ceñido de los hijos del sol

y huyeron a la selva... Sobre su imperio muerto
van a llorar perdidos en el mudo desierto!...

Y a maldecir la espada que los mata traidora,
y a maldecir acaso...
—Padre, no es ahora

tiempo ya de discursos... Mirad hacia la orilla
—Hernán!
—¡Es que he mandado dar fuego a la flotilla!

—Hernán, amigo!
—¿Véis? Todas ardiendo están;
Ya no soy almirante: ahora soy capitán!

Cuanto alcanzan los ojos presto será de España...
yo soñé cuando niño algo como esta hazaña!

—¿Sí?
—Pero, hablad, qué dice de extraño vuestra vista?
—Yo soñé cuando niño también otra conquista!

—¿Y ya?
—Pienso seguiros dondequiera vayáis
para dar yo la vida donde vos la quitáis!

Y donde llegue el filo sangriento de la espada
he de llevar en triunfo también la Cruz sagrada

al desierto extendido y a la selva remota
donde acaso no llegue más vuestra espada rota!

—Santo ensueño!
—Bendito ideal de mi vida:
redimir esa sangre por España vertida

y alzarla en holocausto sobre los siglos muertos
donde la cruz extienda sus dos brazos abiertos!

—Nuestro ensueño glorioso tiene un mismo destino.
a vuestra Cruz mi espada le va a abrir el camino!

—Cuidad de que no ahogue tanta sangre la tierra
porque yo soy la paz...
—Pero yo soy la guerra!

Soy el triunfo que escribe con la espada la historia
y ciñe las cabezas del laurel de la gloria!

—Soy la paz que redime; soy el amor fecundo...
—Yo conquisto la tierra!
—Y yo redimo al mundo!

—Cuanto alcanzan los ojos presto será de España,
yo soñé cuando niño algo como esta hazaña!

—De mi Cruz será pronto cuanto alcanza la vista
yo soñé cuando niño también esta conquista!

II

—Padre Juan, el silencio de esta noche sombría
llena con sus tinieblas de muerte el alma mía!

Qué bien, qué bien hicistéis en venir a mi lecho
para verme gemir en lágrimas deshecho!

Sueños de viejas glorias y perdida grandeza!
Fantasmas de otros tiempos que oprimís mi cabeza!

Mis bravos!... Y mis naves ardiendo en la remota
playa... Oh aquella tarde que dí fuego a la flota!

Oh, el triunfo de mis armas y mis bravas legiones!
Sobre el águila azteca rugieron mis leones!

Padre Juan, esa gloria, esa hundida grandeza,
todo, todo me oprime sin cesar la cabeza!

Después de aquellos triunfos que asombraron la historia
y mis sienes ciñeron del laurel de la gloria,

muero desconocido como una vida extraña
que se apaga en silencio en un rincón de España!

Mi rey, mi patria, todos me abandonan...
—Amigo,
no maldigáis la patria!
—No, Padre, la bendigo!

La bendigo en la gloria de sus espadas.
—¿Cómo?
—En el filo cortante
—yo en la Cruz de su pomo!

—¿La bendecís?
—Ella hizo común nuestro destino:
vuestra espada le abría a mi Cruz el camino!

—Pero ya véis qué queda de mi gloriosa espada
enmohecida ahora y en pedazos saltada...

—No os agitéis
—Afuera... Oís?
—El viento zumba
—Me parece esta noche como la otra de Otumba!...

Los estoy viendo... Lejos, lejos fantasmas fieros
que atormentáis así mis instantes postreros!

Hierve en la seca tierra la sangre coagulada...
me maldice!...
—Dios mío! Hernán!
—Ah, sí... No es nada.

¿Sois vos?... Padre, qué triste es soñar estas cosas!
Me sacuden las sienes visiones horrorosas!

—Pensad mejor que nunca será vano el martirio
de los héroes: la gloria...
—Ella fué mi delirio...

Y ya véis... muero solo, abandonado e inerte.
—Cuántas veces van juntas la gloria con la muerte!

—Pero yo...
—Vos morís; pero queda en la historia
vuestro nombre nimbado de leyenda y de gloria!

—Ah, no! No queda nada de mi nombre y mi vida...
—En América queda México redimida!

—Qué decís?
—Sobre México queda la Cruz sagrada.
—Vos la alzastéis...
—Le abrió camino vuestra espada!

—¿Queda algo entonces, algo de la fatal hazaña
más que este moribundo en un rincón de España?...

—Aún vuestras naves arden...
— ¿Y qué véis a su luz?
—Las águilas aztecas a los pies de la Cruz!

*
* *

—Padre mío, qué noche, qué noche de tristeza!
Por Dios, con vuestro brazo sostened mi cabeza!

—Hernán!
—Sólo en el mundo, nada es mi antigua fama.

Ya me llama la muerte...
—No es ella, Dios os llama!

—Es verdad. Algo resta de mi gloria perdida...
Dios me llama... Rey mío, yo os ofrendo mi vida!

—Hernán!
—Cierro mis ojos a la terrena luz...
—Hernán amigo!
—Dadme a besar vuestra Cruz!

DEJAME...

Tú que antes batías el gigante vuelo
y en odas magníficas tu musa inspiraste
y el tropel sonoro de tus versos dabas
a todos los aires,
cuando de tu lira las cuerdas de bronce
vibraban como una diana de combate...

¿Cómo ahora cantas esos versos tristes
sencillos y toscos, sin forma y sin arte?
¿Cómo dejas esas cumbres donde un día
dominó tu vuelo la región del aire?...
Ah! Pobre poeta! que al dejar la cumbre
tus alas quebraste!

*
* *

—¡Qué verdades dices, buen amigo mío!
Ya no tengo aquellos primeros cantares
que lancé a la gloria del sol en la cumbre
para que bajaran a asombrar los valles.

Ya no tengo aquellos sonoros tropeles
de versos que un día conmigo admiraste...
Nada tengo. Sólo tengo unas tristezas
que me inspiran versos sin forma y sin arte,
versos que se escapan del pecho a las veces
así como salen!...

Pero no te quejes, no me compadezcas...
Ayer distraído pasé por la calle
y de una ventana las notas del piano
salían vibrantes
y una voz cantaba... unos versos míos,
uno de esos que ahora hago aquí en el valle!

Y desde que vine a este pueblo solo,
silencioso y triste, perdido, sin nadie
que cantara el alma de sus cosas bellas:
(sus flores, sus nidos, sus quintas, sus árboles)

todos me han mirado como un algo nuevo,
como un misionero, como algún... ¡quién sabe!
pero de mis versos sé que ya los tienen
dentro de sus pechos tanto que ya hay madres
que arrorran sus hijos con el romancillo:
"¿Pasarán los magos? Puede ser que pasen!"

Ah! No te me quejes ni me compadezcas...
Mis versos ahora no tienen como antes
el vuelo atrevido de las anchas alas
abiertas y grandes...
Pero no se han roto!
Hay en mis cantares
hechos al descuido de los versos libres
más sol y más vida, más luz y más aire!

Son tristes... y a veces
tiemblan por sus hijos pequeños las madres...
Son tristes... y a veces
les vienen al labio cuando cae la tarde
a los fuertes mozos que lentos retornan
del campo jadeantes...

Son tristes y a veces...
Pero así los quiero, mis pobres cantares...

Antes los retóricos no los entendían
y ahora los puede comprender mi madre!

¡Si del cura viejo del lugar me han dicho
que el día del Carmen
al fin de la plática recitó unos versos
parafraseados que hice de la Salve!...

*
* *

¡Oh, no te me quejes ni me compadezcas!...
Déjame que cante
mis nuevos poemas, tristes y sencillos,
sin forma y sin arte,
de esos que se escapan del alma a las veces
así como salen!...

EL CRISTO DEL ROSAL

En códices viejos y apergaminados
hallé esta leyenda de encendido amor,
con los caracteres rojos y miniados
del breviario antiguo de los enclaustrados
que huyeron del mundo para amar a Dios!

. . . .

El novicio casi niño dispensado está del coro
y a pesar de ello no quiere dejar nunca la oración
y a Maitines con los frailes baja siempre a medianoche,
y macera sus espaldas con flagelo punzador.

Cuando al pie del tabernáculo fervoroso se arrodilla,
las dos manos sobre el pecho, la mirada hacia el altar,
ven los frailes que de pronto más de un palmo sobre el (suelo
se levanta y que parece con Dios mismo conversar.

Y en el éxtasis su rostro se ilumina y le circunda
todo el cuerpo la luz viva de un extraño resplandor,
y hay olor de rosas nuevas en el coro de los frailes
y están todos suspendidos en extática oración.

*
* *

En la huerta todo el año su cantero está florido...
¡Cuántas veces hacia el fondo de un sendero del jardín
a los pies de un Santo Cristo se ha quedado largas horas
consumido en unas ansias infinitas de morir!...

Del rincón umbroso y suave que preside el Santo Cristo
lo han tenido los hermanos que sacar más de una vez,
y al volver en sí llorando suspiraba: "Todavía,
todavía no es la hora de ir a Ti, mi dulce Bien!"

*
* *

En el viejo crucifijo por el tiempo y por las lluvias
agrietóse el frágil yeso y una parte se cayó...

¡Oh, el lamento aquella tarde del novicio casi niño,
cuando vió hueco en el Cristo el lugar del corazón!

Sollozando de amargura, con las manos contra el pecho
y encendido el rostro, ardiendo todo en santo frenesí,
clavó en Cristo su mirada y creyó ver la de Cristo
temblorosa de ternura y llamándole hacia sí.

El delirio, que arrebata sus sentidos, estremece
con mortales sacudidas su ardoroso corazón,
mientras clama entre sollozos: "Toma el mío, toma el mio!
ya que el tuyo te robaron, toma el mío! Te lo doy!"

*
* *

Y el milagro bajo el cielo de la tarde grana y oro
al rincón umbroso y suave descendió como una luz,
y al instante una gran rosa con sus pétalos de fuego
floreció del leño seco del madero de la cruz!

Y la flor abierta y grande fué a llenar el hueco santo
en el pecho carcomido de aquel Cristo redentor...

...y los físicos que vieron en la autopsia del novicio, al abrirle las entrañas, no le hallaron corazón!

... ...

En las viejas crónicas de las abadías
un abad mitrado de Villa Real
dejó esta leyenda que no creeríais
verdadera nunca, si aún en nuestros días
no existiera el Santo Cristo del Rosal.

DISONANCIA

Que tuviste en tus manos
mis poemas ayer
y que los has leído y releído
con extraño placer...

Y que con ellos has sentido que algo
se reanimaba en tí,
y que te he vuelto toda tu alegría,
...¡yo, que lloré cuando los escribí!

TARCISIO

I

"Dame a mí, Padre mío, la Eucaristía!"
"Quiero llevar las Hostias a mis hermanos",
Así, en las Catacumbas Tarcisio un día
al pontífice santo le pediría
el manjar regalado de los cristianos...

En el fondo de horrenda cárcel oscura
los mártires de Cristo ven que ya asoma
el día suspirado de la tortura
en que su alma cual blanca paloma pura
volará al cielo desde el circo de Roma.

"¿Qué pides, hijo mío? ¡Si eres muy niño!"—
el pontífice anciano le respondía...
"Cierto! Pero ¿qué importa? No ves que ciño
"la túnica de acólito?... Por el cariño
"que me tienes, concédeme la Eucaristía!

"Esperarán ansiosos...
—Dios te destina
"a llevarles la Hostia blanca cual lirio,
"que es viático que al Cielo los encamina!
"¿Y sabrás defenderla?
—Sí, Hostia divina!
"¿También hasta la muerte?
—Sí, hasta el martirio!"

II

En el fondo de horrenda cárcel oscura
los mártires de Cristo ven que ya asoma
el día suspirado de la tortura
en que su alma cual blanca paloma pura
volará al cielo desde el circo de Roma.

Y a llevarles el Viático, como inocente
cordero que llevaran al sacrificio,

con su Dios sobre el pecho de amor ardiente,
y un resplandor sagrado sobre la frente
por las calles de Roma marcha Tarcisio!

III

En el suelo, teñido de sangre pura,
martirizado yace por los paganos..
¡Cómo adquiere de pronto nueva hermosura
con la sangre escarlata su vestidura
mientras sobre su pecho cruza las manos!

En el suelo tendido, como inocente
cordero que llevaron al sacrificio,
con su Dios sobre el pecho de amor ardiente,
y un resplandor sagrado sobre la frente
en la plaza de Roma yace Tarcisio...

Desprenderle las manos nadie ni nada
pudo... Si algún indigno lo hubiera hecho
en vez de hallarle acaso la Hostia Sagrada
hubiera visto sólo, tras la rasgada
tunicela, una herida abierta en el pecho!

IV

Hasta las catacumbas lleva el sangriento
depósito Quadrato. Ven los cristianos
al centurión que llega, y en el momento
que el pontífice ora ante el Sacramento
los despojos del mártir pone en sus manos.

Y mientras el anciano le desprendía
de sobre el pecho la Hostia blanca cual lirio
se oyó un murmullo vago que repetía:
"Dame a mí, Padre mío, la Eucaristía!"
"Quiero llevar las Hostias... hasta el martirio".

V

Extendido en el ara como inocente
cordero que llevaron al sacrificio,
con los ojos dormidos plácidamente,
y un resplandor sagrado sobre la frente
el sueño de los mártires sueña Tarcisio.

En la frente una herida cicatrizada
y otra abierta en el frágil hombro derecho
se le ven... Tras la túnica desgarrada
también muestra una herida dulce y sagrada
que le forma una roja cruz sobre el pecho!

LA MORTAJA

Cerró los ojos mientras cruzaba
las manos frías sobre su pecho...
cerró los ojos para dormirse
con el cansancio del postrer sueño.

La madre misma puso a la muerta
sobre el sencillo fúnebre lecho...
Lloró muy poco... ¿Para qué el llanto
si un angelito volaba al cielo?

Duerme la niña. Será su cuna
ya para siempre la caja de ébano
en que mañana después de misa
irá al descanso del cementerio.

Siente la madre que fiebre extraña
corre en su sangre y arde en su cuerpo,
y huye aturdida buscando ansiosa
tules y gasas y terciopelos.

Ya trae los tules de blanca seda
con que la caja forra por dentro,
mas... ¡le parece que algo faltara
para el adorno del blanco lecho!

Recuerda entonces que el mes de Julio
cuando en la fiesta mayor del pueblo
preparó el cura las procesiones
con coro de ángeles de blancos velos.

También su niña formó en el coro
con sus alitas de terciopelo...
y las alitas... están guardadas
en los cajones de su ropero.

Por éllas corre, nerviosa vuelve
y las arroja dentro del féretro
mientras murmura: "Y así más pronto,
y así más pronto volará al cielo!"

¿POR QUE?

¿Que si no me dan miedo esos relámpagos?
¿Que cómo puedo en una noche así
estarme en vela pensativo y triste
en lugar de dormir?...

¿Que si no me dan miedo esos lamentos
de la lluvia, al golpear
con furia en los cristales
del alto ventanal?...

¿Que si no me dan miedo esos silbidos
del viento que gemir
parece en las persianas entreabiertas
que dan hacia el jardín?...

¿Que por qué miro las lejanas nubes
cubriendo el cielo azul?
¿Y que por qué en las noches de tinieblas
siempre sueño en la luz?...

¿Y que por qué?...
—No sabes todavía
—no te lo he dicho ya?—
que yo nací una lúgubre y oscura
noche de tempestad?

CRUZ

Poeta, sobre tu tumba
cuando mueras, tus amigos
levantarán una cruz,
símbolo de su cariño...
¿La quieres de bronce o piedra,
o cómo la quieres?, dínos...

....

—Tejédmela con dos ramas
de algún rosal florecido!

MI ROSAL ESTA EN FLOR

Mi juventud como una primavera,
la esperanza, el amor, el dolor,
ansias, versos, ensueño y quimera...
...¡mi rosal está en flor!

INDICE

	Págs.
El Poema de las Rosas	5
A Dante	15
La isla de los muertos	23
Patria y Raza	29
La jaula vacía	39
Al pasar	45
Canto de Esperanza	49
Bravo	57
Quiero la luna!	61
Canto al Trabajo	65
Loca	75
Mística	79
Juegos Florales	89
El vestidito blanco	93
Remos	99
La glorieta	103
Medallón	107
Canto al Arte	111
La reja de oro	123
Matienzo	129
Una lágrima	135
Canto a la Fe	139
El camino	149

Págs.

Mi rosa 153
La Cruz y la Espada 157
Déjame 167
El Cristo del Rosal 173
Disonancia 179
Tarcisio 183
La Mortaja 189
¿Por qué? 193
Cruz 197
Mi Rosal está en Flor 201

Este libro que escribió Rios Palma, fué impreso
en la Imprenta de A. G. Rezzonico,
calle Q. Bocayuva 58, al llegar la
Primavera del año MCMXXII.

DUE: NOV 17 1972

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ 7797 P28M5
Palma, Rios
Mi rosal está en flor

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 14 03 01 022 7